



El cielo es el límite

RODRIGO MENDOZA

RELACIONADOR PÚBLICO COMPAÑÍA NO MÁS
IQUIQUE



El teatro se llenaba poco a poco y se sentía la tensión del estreno en cada punto del escenario, en los camarines y, por supuesto, en todos los actores. Pensábamos que esta vez tendríamos un estreno sin las presiones de último minuto, que siempre aparecen al acercarse estos momentos... Quizás ya fuera parte de nosotros, como una cábala más de las que tienen los grupos teatrales; tal vez era sólo una sugestión, pues si lo mirábamos friamente, ninguna de las otras veces había estado todo tan dispuesto como para esta ocasión.

¡Flaco, tranquilo, esa es mi pega y anda a maquillarte!, me dijo el Moncho y, luego, esbozando una sonrisa sarcástica, *¡Ey! Ya sé que eres el cuático del grupo, pero no más, deja hoy todo en manos de tu director*. Nosotros tenemos un eslogan para gente como yo: *Compadre, cinco no más...* (o sea, *no podí estar en todas*). Si esto no me retrata, no sé qué pueda hacerlo, me decía mientras comenzaba a maquillarme.

¡Flaco, cagó la radio del Mauro y no tenemos cómo colocar la música de la obra!

Ya... Yo voy a ver qué encuentro por ahí... Salí a la carrera del casino, pensando dónde cresta voy a encontrar un deck o una radio a esta hora en la Universidad; y, para más recacha, en medio de una semana mechona, donde todo está patas arriba. ¿Por qué, si hoy es la noche cultural de la UNAP, la federación no pone todo lo que necesitamos? Tal vez sea por eso, porque estamos en la UNAP.

En realidad, eso ya no importaba, tampoco que los chicos no pertenecieran a mi alianza, lo único que me preocupaba era que ¡el Moncho estaba ante un

estreno! Y más encima era lo primero que se atrevía a hacer en público. ¡Había que tener Fe y Esperanza en Chile, no más! Que pudiera encontrar algo para salvar el impasse.

Finalmente volví con una radio, pero ya habían solucionado el problema y, para colmo, la función había empezado. Busqué un lugar desde donde tuviera una buena perspectiva y realmente quedé gratamente sorprendido, porque no era algo hecho al lote, para salir del paso, o al menos así veía en esa historia que mostraba cómo una familia se vio afectada por el régimen militar y que se atrevía a tocar temas como la tortura, las protestas, el plebiscito, las osamentas de Pisagua. Lo mejor era que en ningún momento caía en el panfleto, siempre tan fácil y éxito seguro; por el contrario, los actores mostraban una jovialidad y un manejo del espacio distinto a lo que estaban haciendo los otros grupos que se dedicaban a esto de manera oficial. Además eran valientes, pero no tontos; era la visión del régimen por parte de los jóvenes y, aunque estábamos en 1990, ningún teatro iquiqueño oficial se atrevía a tocar esos temas. Algunos trataron de desacreditar el éxito, argumentando que no eran todos de la alianza de contador auditor; cierto, porque el Mauro, Senen, Moncho y el Prieto eran, antes que nada, amigos. Esa sería justamente una de las características del No Más.

Aquí hay una crisis de identidad cultural, decía uno de los viejos del teatro en un foro.

Eso es cierto, dijo otro, *si la gente ya no viene a los teatros*.

La gente no va porque ustedes se olvidaron de los temas que los tocan. Además, ¿por qué esperan que lleguen así no más? Hay que ir a ellos, ir a las poblaciones, acercar el teatro a la gente. No más reírnos por reírnos, no más claudicar en nuestros sentimientos por las posibles represalias, no más hacer cosas por cumplir temporadas...

Eso lo dices, Moncho, porque eres joven y no has vivido nada; además, tu grupo ni siquiera tiene nombre.

¡Cierto!, pero creo estar más cerca de la gente con mi ingenuidad, que ustedes con su sumisión. Y si quieres una chapa con la cual apuntarnos, puedes decir: ¡ahí van los No Más!

Esto costó varios portazos y ventanas cerradas. ¡Qué más da! Estaban las fuerzas y las ganas. Y así nos conocieron las poblaciones y las plazas de Iquique. Yo seguí trabajando en uno de los teatros *oficiales*, mirando como los chicos se la jugaron y fueron a Santiago al Entepola. Recuerdo que volvieron alucinados con **Popol Vuh** y con las puestas en escena distintas a lo que estaban acostumbrados a ver; buscaban cómo superarse, se ponían metas para crecer, soñar y por supuesto... ¡Oye, Flaco, despierta! A ti te hablo..., pásame el lápiz café.

Toma, Chachón, ¿tú crees que si el Mauro y Senen se hubieran quedado iríamos por otro lado?

Mira, huevón, la verdad, no tengo idea, aunque creo que no. Tú sabes que una de las características del No Más es que, en primer lugar, somos amigos y eso nos da una mística especial. Nos conocemos y soportamos hace varios años ya, lo que influye en el momento de actuar. Además, la otra característica que nos da un sello particular es que montamos textos escritos por alguien del grupo y eso da una cercanía en términos dramaturgicos.

Y a la vez nos aleja de los grandes dramaturgos.

Puede ser. Y aún así ha sido un aporte, porque al final prima la comunión entre el texto del autor (al que tenemos aquí en vivo), la idea del director de turno y la proposición de los actores.

Eso es lo ideal, y sólo se logró en el último tiempo. Cuando empezamos, parecía ser más fuerte la posición de los actores y del texto que la del director; si no, no se explica que, teniendo Senen la dirección (y él es más loco que un tiro al aire), hubiera salido una irónica comedia... casi de salón.

Tal vez Senen ya estaba descubriendo que el No Más no era todo lo vanguardista que él y Cinthia querían. Y, por lo mismo, no había un entendimiento claro entre él y los actores. Sufría del pánico de dirigir y querer actuar al mismo tiempo, lo que no es malo, si ese es el planteamiento desde el inicio, pero él se desesperaba al ver que los actores no eran todo lo locos que él hubiera querido. Se notaba que a cada momento se contenía, pero sucumbía, terminando por subir al escenario y hacerlo él mismo.

¿Y qué hay de malo en que el director aporte su idea clara y precisa de lo que quiere, mostrándose a sus actores?

Nada, sólo que se corre el riesgo de que los actores se vean privados de su rica interpretación, percepción y creatividad por las indicaciones que les haga su director y se vuelvan dependientes de un director conductista. Creo que lo ideal es que todo el equipo se impregne del texto, para que los actores propongan libremente partiendo de las ideas del director, según a lo que quiera llegar y sin importar que salga su súper locura, sino que el trabajo actoral se vea facilitado. ¿O por qué crees que **La flor amarilla**, salida de los versos del Claudio, que es más tranquilo que una foto, se transformó en una de las obras de teatro de reacción más fuerte que se hayan hecho acá, en donde se rompió con la cuarta pared y el espacio escénico era toda la sala? Ahí no te quedaba más que tomar una postura: te gusta o no; no había lugar para términos medios, porque el espectador pasaba a ser parte del cuento y era transportado a ese sanatorio mental.

Pero el público no estaba preparado. Nadie le advertía nada antes y por eso terminábamos con muy poca gente en la sala; se espantaban al ver a los personajes a su lado... y más si eran unos locos. Tú sabes que la gente va al teatro por muchas razones,



Teatro No Más.

pero definitivamente no para participar activamente.

Es un buen comienzo para despertarlos y mostrarles nuevas alternativas. Creo que ahí se notó un buen trabajo y fue porque quien escribía aceptó la proposición de los actores; y éstos, a su vez, acataron que el director tomara o no en cuenta sus indicaciones

¡Córtala, me vas a decir que la libre expresión del arte sin una dirección estricta, con planteamientos e indicaciones claras, no se va a transformar en un caos

de diferentes opiniones! Sabes perfectamente que eso fue lo que pasó con **La leyenda del cerro dragón**. Porque, después de despedazar las cincuenta páginas del texto de Pileta, lo único que quedó fue la esencia y los nombres de los personajes, y la creación colectiva que se hizo apuntaba para el lado a que apuntaba cada actor. ¡Al final había tantas versiones como elenco! Y como era creación colectiva, ¿quién cortaba el que-que? Nadie.

CRONOLOGÍA TEATRAL DEL ¡NO MÁS!

■ Fe y esperanza en Chile

Creación teatral escrita por Ramón Jorquera e Ignacio Prieto, dirigida por Ramón Jorquera. Trata sobre los sufrimientos de una familia que, en los '80, busca al padre desaparecido.

■ Cosas de la vida

Creación teatral escrita por Murphy, dirigida por Senen Chávez. Comedia que trata de la convivencia entre seres muy distintos, pero que en realidad sufren los mismos dramas internos.

■ La flor amarilla

Creación teatral escrita por Claudio Villagra, dirigida por Ramón Jorquera. Muestra la lucha de los personajes por zafarse de sus fantasmas internos.

■ ¡Agáchate, que vienen los indios!

Creación teatral escrita y dirigida por Ramón Jorquera. Muestra el descubrimiento de América al revés.

■ La leyenda del cerro Dragón

Creación teatral colectiva en base al texto de Mauricio Riobo y coordinada por Ramón Jorquera. Crea una leyenda urbana para un cerro mítico sin leyenda de la ciudad de Iquique.

■ El Circototo

Creación teatral escrita por Iván Escares y Mauricio Villafaña, y dirigida por Hugo Medina. Obra infantil que muestra las aventuras de una marioneta que irrumpe en una función de circo y de dos personajes que tratan de apoderarse de ella.

■ La Clownación

Creación escrita y dirigida por Iván Escares. Sátira al mundo tecnológico a través de la visión y técnica del clown.

■ Delirio pampino

Creación teatral colectiva coordinada por Iván Escares. Busca homenajear el trabajo del hombre pampino.

■ El acto cínico

Creación teatral colectiva coordinada por Ramón Jorquera. Aúna distintas formas de expresión del arte del clown.

■ Otro día

Creación teatral escrita por Pamela Castillo y dirigida por Iván Escares. Refleja la vida diaria, las expectativas y sueños de una mujer de población.

■ El cuento del viejo piojento

Creación teatral en base al texto homónimo de Patricio Riveros, adaptada por Mauricio Villafaña y Alfredo Pizarro, dirigida por Ramón Jorquera. Muestra cómo distintos eventos hacen que un niño se transforme en su mayor miedo.

Elenco: Alfredo Pizarro, Iván Escares, Rodrigo Mendoza, Pamela Castillo, Evelyn Jofré, Ricardo Padilla, Francisco Cuevas, Alexis Fuentes, Solange Godoy, Ximena Andaur, Silvana Ramírez, Mauricio Villafaña. Los que ya no están: Mauro Ponce, Eloísa Sepúlveda, Senen Chávez, Cinthia Lineros, Murphy, Claudio Villagra, Pilar Villagra, Mauricio Riobo, Cristián Núñez, Yanina Zamora, Enrique Aguirre.

ÁREA SOCIAL

En 1998 se concreta la inquietud de trabajar en poblaciones utilizando como herramienta el arte. El objetivo del proyecto es apoyar el crecimiento de los niños, aumentando su autoestima, estimulando su capacidad de reírse de sí mismos y fortaleciendo sus redes sociales, para que puedan enfrentar mejor el adverso entorno en que viven.

¡No, Flaco!, tú no entiendes lo que te digo. Claro que ese proceso fue largo y desgastador, sin mencionar lo locos que estábamos porque nos reconocieran, por demostrarles a todos lo que habíamos aprendido en esos cinco años... Todos trataban de legitimar su espacio y alguna técnica: el Iván con sus zancos, tú con el fuego, la Pili con los patines, el Rafa y yo con los monos gigantes, el Pileta defendiendo su texto a brazo partido, el Kako con la música en vivo... La diversidad era nuestra fuerza y una cuerda floja, a la vez, pero nos olvidamos del fin último. Necesitábamos un orientador, alguien que supiera para dónde iba la micro y que pusiera por delante de todos el proyecto final. Ese fue el logro más importante de ese proceso, el aprender que aun en una creación colectiva debe haber una persona que ordene el trabajo del grupo, que diga qué queda y qué no.

En eso estamos de acuerdo y te entiendo. No necesitamos un dictador, sino alguien que facilite el trabajo del grupo. Creo que la **Leyenda...** hizo que aprendiéramos la lección; aun cuando costó peleas, malos ratos, mucho trabajo y bastante paciencia el entenderlo. Menos mal que pudimos superar ese trance y sacar adelante ese proyecto. Porque, de todas maneras, la **Leyenda...** que creamos le dio vida a ese cerro de arena, le hicimos una historia, una leyenda urbana que contaba un mito que no existía y merecía vivir, porque no puedes pasar por al...

¡Disculpen! Les traigo un par de cafés, helado, té y galletas. ¡Apúrense, huevones, vayan al tiro al calentamiento de voz; después, cuando termine la obra, hasta yo me pongo a contar cuentos añejos!

Saltamos como liebres luego de esta tierna invitación del Moncho, que nos devolvió al estreno de hoy, 28 de agosto de 1999. Mientras realizaba los ejercicios de respiración que dirigía Pamela, no dejaba de pensar en la conversación con Chachón. No porque me afectara en lo que dentro de pocos minutos estábamos por comenzar, sino porque no dejaba de tener razón. Comparando este trabajo *piojento* con otros, se notaba el sello del director y no el del dictador.

¡¿Qué onda con estos locos, por qué no hacen lo que tienen que hacer?!, se decía el Moncho, mientras se

dirigía al escenario para una última revisión. ¡Y qué tanto! Si nunca ha sido así, no vamos a empezar hoy día. Además, si nos pusiéramos a hablar de cómo hemos salido adelante y cuáles han sido las rocas que hemos encontrado en el camino, tendríamos para un par de libros, cuento aparte las cervezas. Es una lata mirar a tu alrededor y darte cuenta que, con los que soñaste primero, con los que ibas a cambiar el teatro iquiqueño, ya no están a tu lado. Porque si hoy somos un poco más maduros que ayer se debe a nuestra fuerza de soñar y a que la Lola nos trajera a la realidad (siendo muy terrenal, igual se hacía de la risa cuando escuchaba las aventuras del Claudio con el Mauro por conseguir cosas para las escenografías, prestadas por supuesto, o con las locuras del Pileta con el Rafa para conseguir recursos). No se escatimaba el tiempo, no importaban las pruebas, los domingos, el trabajo... Y es que, cuando no se tiene la escuela ni los conocimientos, pero sí las ganas, hay que trabajar aún más duro. Cuando se trataba de aprender, no había esfuerzo demasiado grande, porque nunca nos dolió estar en todos los talleres que podíamos, contratar a profesores que nos dieran la teoría que no teníamos. Así hoy, cuando somos más, cuando hay nuevas caras, el espíritu de seguir adelante sin importar los contratiempos sigue siendo parte de nosotros; un poco más ordenados, un poco más crecidos, un poco más artistas, un poco más profesionales..., un poco más amigos. Esa siempre ha sido nuestra gran fuerza y nuestra gran debilidad.

Porque no nos duele enseñarnos lo que sabemos, llámese zancos, malabarismo, fuego, atresería, y, por supuesto, lo poco o mucho que sabemos en materia actoral, porque si hay algo que no hacemos es usar a los chicos nuevos. Ellos necesitan aprender; no sólo subir al escenario porque nos falta un actor, sacarle el jugo y enseñarle sólo lo que necesita para ese personaje. La gente que está en el No Más lo ha conseguido con esfuerzo, estando ahí, ayudando sin condiciones. Siendo amigos antes que nada.

¡Moncho, ya se llenó todo el primer piso!, murmuró el Iván, que estaba agazapado mirando por entre las cortinas centrales, por lo menos ya alcanzamos lo mismo que para el ¡Agáchate! ¡Y siguen llegando!

¡Sí, ya los vi! Todavía hay mucha gente afuera. Por qué no te haces una dinámica de relajación para soltar la tensión.

¿Qué es eso del ¡Agáchate!, Iván?, preguntó Alex, que lleva poco tiempo en el grupo.

Es una reliquia de nosotros. Se llamaba **¡Agáchate, que vienen los indios!** y fue el primer texto que escribió el Moncho íntegramente. La historia era súper entretenida, porque se trataba del descubrimiento de América pero al revés, o sea que eran los aborígenes americanos los que conquistaban España. Colón era un Aymara y pasaba a una calidad de héroe; y Pizarro, a la de traidor. Con esa obra fuimos por segunda vez al Entepola. Ahí nació eso de "compadre, cinco no más", por que el Moncho era el escritor, el director y también actor, ¡pero, como nosotros, aprendió que no podía estar en todas!

Yo no cacho cómo escribir. Me gusta actuar, la parafernalia, el fuego, los zancos y ahora, que nos están enseñando las técnicas de circo, el malabarismo y la acrobacia. Lo único que he escrito en mi vida fue una composición sobre el gato para castellano en quinto básico y me costó montones.

Lo mismo pensaba yo, pero todos lo llevamos dentro, sólo es cuestión de estimularlo. Por lo menos eso aprendí en un curso de literatura en la Universidad y de ahí no he parado. De hecho, toda esto del circo en que estamos metidos fue impulsado por un texto que hicimos con el Rafa: **¡El Circototo!** Hugo Medina lo dirigió y nos asesoró don Julio Vásquez, el payaso Caramelo. Fue super intensivo: lo montamos en dos meses, trabajando todos los días, en las mañanas escenografía y en las tardes ensayos, y hasta bastante tarde. ¡Fue muy enriquecedor trabajar con un actor como el Hugo, nos enseñó muchísimo!

¡Esa obra sí la vi!, y lo que más me gustó era que los personajes no seguían el estereotipo de las obras para niños. En ese tipo de espectáculos, el bueno y el malo son siempre muy marcados y, por lo mismo, los chicos no se pueden perder. Pero los cabros chicos no son tontos, entienden todo. En esa obra ellos optaban entre dos alternativas, porque eran dos personas las que se disputaban al Fanfarria, el títere que era el

protagonista, o al menos al que le pasaban la mayor cantidad de cosas, junto con los payasos. El hecho de que existieran dos fuerzas que trataban de utilizar y sacar provecho del muñeco, hacía preguntarse a los niños qué era lo que más le convenía al Fanfarria: ¡uno u otro o ninguno!

Fue un acierto, espero que compartido, entre los dramaturgos y el director. También descubrimos, por primera vez, que el teatro podía ser rentable, al menos el teatro infantil, porque la gente no escatima en meter la mano al bolsillo por los niños. Pero fue más que eso. Todo el proceso en torno al circo, a sus técnicas, al desarrollo del Área Social del grupo, me llevó finalmente al interés por las obras montadas por Andrés del Bosque o lo que hacía Andrés Pérez. De allí nació la motivación para escribir (y también dirigir) **La clownación**, un payaseo pero para adultos. Y resultó una obra familiar, una sátira del mundo tecnológico que nos ha invadido. Como dicen por ahí: *cambian los payasos, pero el circo sigue siendo el mismo.*

¡Abrieron las puertas del tercer piso, porque ya no cabe más gente en el segundo! Hasta yo casi me quedo sin asiento, entró el Pato, súper nervioso a donde estábamos ejercitándonos. Chiquillos, quiero decirles ahora, porque después todos son capitanes, que no me equivoqué con ustedes. Si existió algún grupo que pudiera interpretar y hacer una interpretación de mi libro y yo quedar contento, esos han sido ustedes. Puede que, si ustedes hubieran pensado en hacer algo sobre la droga, tal vez ni se hubieran acercado a lo que yo escribí. Aun así, aceptaron mi texto para trabajar y yo acepté que lo modificaran todo lo que fuera necesario. Aprendí lo importante que es dejarlos ser, porque ahí radica su fuerza. Por ser yo el primer escritor que no pertenece al grupo y del cual les ha interesado montar algo, aun cuando ustedes mismos lo hayan adaptado, creo que he entendido su fortaleza, porque me siento parte del No Más. No por el resultado de esta noche, sino porque me siento más que nada... un amigo de ustedes.

Gracias, Pato, por tus palabras, dijo el Moncho, pero dejemos eso para un rato más, cuando tengamos un vaso en la mano y celebremos juntos este nuevo estreno. Ahora juntemos nuestras manos para gritar. Tú también, Pato. Todos pusimos nuestras manos unas sobre otras,



Teatro No Más en actividades docentes.

en ese ritual propio de nuestro grupo antes de salir a escena, donde la tensión y la adrenalina se confunden corriendo por nuestro cuerpo y dejando esa sensación de ganas de que todo comience ya o... *espérense un ratito, que voy al baño*. ¡Vamos, fuerza! Hemos trabajado duro para este momento. En estos diez años, hemos crecido y aprendido a confiar y creer en cada uno de nosotros y en lo que puede entregar, en su amistad. En el teatro ya no cabe nadie más, hasta quedó gente afuera, lo cual habla bien de todos nosotros. Pero lo que me interesa ahora es que salgamos a hacer lo que nos reúne y más nos gusta: ¡vamos a jugar al teatro! Y nuestras trece voces gritaron todas al unísono: ¡¡¡NO MÁS, NO MÁS, MIERDA!!!

La verdad es que ese nuevo estreno fue un éxito. Tal vez yo no sea del todo imparcial como para decirlo, pero creo que la madurez que hemos logrado y el

aprendizaje que hemos recibido gracias a nuestro propio esfuerzo, nos da un buen punto de partida para seguir soñando. Podemos hacer cualquier cosa que nos proponamos. ¿Y por qué no? ¡El cielo es el límite!

Y si el No Más hablara...

Una década después de nacer y conocer muchos amigos, portazos, ventanas, sueños y más, sigo aquí, alimentándome y creciendo gracias a la diversidad de personas que me miman con sus aplausos o me fortalecen con su esfuerzo. Y, a pesar de que soy muy joven, he aprendido a valorar a los que están a mi lado y a los que han partido. Incluso al más *vacuna* le doy las gracias, porque el techo lo veo, pero no lo alcanzo. Y eso me llena de gozo y de esperanza en lo que puedo construir para mañana, esa mezcla de sangre vieja y nueva, que deja ese alegre sabor en mi alma que me hace sentir **vivo**. TEATRO ¡NO MÁS!